

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

ENTRE RIOS

126

LA PAZ

Maestro A / G. OLIVERA

Escuela Nº 26

Fojas 10

OBSERVACIONES

Nº 34 y. 4

Anécdota histórica
por C^o Carmen G. de Montañez
fallecida de 81 años en la
ciudad de Gualeguaychú
Escuela Nacional
Nº 26.
G. Olivera

Anécdota histórica
por Doña Carmen G. de Montañez
fallecida de edad de 81 años en Gua-
lequaychí.

La señora Carmen Gonzalez
viuda de Don Guillermo Montañez,
ambos argentinos de la provincia
de Entre Ríos poseían una hermosa
estancia de campo sobre la costa del
río Gualeguay, Distrit. Colitas Depar-
tament. Gualeguaychí

su único hijo varón de nombre Melchor, joven robusto, de gallarda presencia y de vastos conocimientos intelectuales, ingresó como oficial en el ejército nacional al mando del general **Gairazo** asentando plaza en la división que dirigía el coronel Antelo.

En aquella época de continuas luchas revolucionarias, se levantaba en la provincia el caudillo general Ricardo López Jordán con un numeroso ejército, desafiando combata a cualquier fuerza se le opusiera a su paso. A pesar de su intención y el respetable número de ejército con que contaba, cuando sintió que las tropas nacionales iban a su encuentro, rehuyó siempre presentar una decisiva batalla, hasta que por una de esas casualidades imprevistas, le obligaron al general López y a su ejército presentar batalla al enemigo el día 9 de Diciembre del año 1873 en las costas del temible arroyo conocido con el nombre de "Don Gonzalo" afluente del río Peticiano en el Departamento de Paz; la noche antes de la batalla había llovido torrencialmente, al día siguiente el ejército del general López no pudo vadear por las crecientes de sus aguas y obligado a esperar tardía línea de batalla, espera al enemigo que se le acercaba, a la espalda tenía las fuertes corrientes de "Don Gonzalo"; al frente el ejército nacional que le impedía la retirada favorecido por los banados y brujos del referido arroyo que ya estaban vadados por cualquier parte que se intentaba pasar. Una vez que ambos ejércitos fueron vistos,

el ejército nacional atacó al enemigo con decisivo empuje al centro y por los flancos, obligando al ejército enemigo a radiar el arroyo en gran confusión.

En este encuentro fue donde cayó herido mortalmente el oficial Montané, único oficial muerto en aquel encuentro del ejército nacional (según el Mayor Pedro Ramírez de la División La Paz). La división del Coronel Antelo atacó por el ala derecha y fue en este momento que recibió las heridas el referido oficial. A su cadáver le dieron sepultura en aquel mismo lugar y como distinción de su cargo se le puso sobre su tumba ramas gruesas de mandulay, distinción que le sirvió más tarde para asegurarse que era la tumba del joven oficial militar.

Pasó algún tiempo desde el día que se libró aquella batalla de triste recuerdos y a pesar del respetable premio en moneda ofrecida por la madre del desgraciado militar a aquel que diera noticias donde se encontraba la tumba que guardaran sus restos.

El oficial, el día antes de incorporarse a las filas del ejército, su madre lo obsequió con una medalla de oro que llevaba su nombre y el año del nacimiento, tomó la medalla agradecido y se la puso al cuello diciendo: "con esta medalla volverá tu hijo y si así no fuera Dios y la Patria te sabrían recompensar".

El dueño del campo donde tuvo lugar aquella

batalla, ya tenía conocimientos que la viuda madre del oficial muerto buscaba con empeño el cadáver de su hijo y ofrecía una fuerte suma de dinero a la persona que lo encontrara.

Un jornalero de escasos recursos, de regular edad, de apellido Rotela y de nacionalidad paraguaya fue ocupado como pastor de ovejas en aquel establecimiento. Rotela que sabía desempeñar admirablemente aquella profesión, se internaba en los montes con su rebaño, a veces de montaba su caballo llevándolo de la rienda mirando de vez en cuando por debajo de los árboles y otras veces mangruillando para descubrir el cuervo o caracho que revolotean donde está la carneada o sea algún carderito víctima de sus garras, así pasó algún tiempo, y un buen día, Rotela como de costumbre cuando su rebaño estaba quieto debajo de los árboles en la fresca sombra que daban, en los días calurosos, sacó de su pechero un cuero de carnero que le tendió en el suelo echándose sobre él a la sombra de un algarrobo; hacia un momento que se encontraba en aquella posición, entregado posiblemente a vago pensamientos, con la vista hacia el suelo notó ver entre los guijos y algo oculto en la tierra una moneda, que al principio creyó

oficial dueño de la medalla que el día anterior había sido hallada por el pastor y que tanto reclamaba la madre carinosa desde el día que supo que su hijo fue una de las tantas víctimas caídas en aquella jornada. Sabedora esta del hallazgo del cadáver y la medalla de su hijo, por haberselo avisado el dueño del campo, la señora envió un comisionado que se encargara de llevar los restos humanos y el que los encontró. Rotela acompañó al Comisionado encargado de conducir tan importante joya para la señora viuda, esta recibe en medio de un gran duelo los restos de su hijo. Rotela fue presentado a la señora por su Comisionado, quien a su vez presentó a la señora, la medalla que denunciara el lugar donde se halló la tumba.

La señora le ofrece a Rotela el regalo prometido por ella y publicado en los diarios, que consistía en dinero metálico, además, le dijo como v^d es un hombre pobre que vive de su trabajo, le donaré un pedazo de terreno suficiente para una chacra cerca de mi estancia, bien alambrada y con una casa con co

medidas suficientes para ^{el} ~~el~~ tendríá todo lo que necesite de alimentación y un sueldo mensual que será respetado aún después de mis días. Rotela despreció todo el ofrecimiento de la señora y sólo pidió como recompensa, la medalla del oficial que había sido en contrabando por él. Esta solicitud hecha por Rotela, fue por cierto mortificante para la señora, que no la hubiera dado por dinero alguno y que consideraba sagrada aquella medalla, recuerdo de su querido hijo.

La señora, después de meditar un momento, se decidió a conceder lo solicitado por aquel hombre desinteresado que despreciaba su bienestar que se le ofrecía para toda su vida; por el poco valor que tenía para él aquella medalla.
 Variación por la misma señora Carmen S. de Montañez fallecida hace ^{algunos} ~~muchos~~ años en la ciudad de Tualaguashí.

Escuela Nacional N: 26 La Paz (G.R.)

J. Olivera
 nuestro ayudante

FOJA EN BLANCO

á todo
uelds
spués
ofre-
no re-
habia
itud
icante
dado
roba
de
ms -
licitad,
des-
iapa-
ue
n G. de
a cir
)
ante

34 y 4

Superstición
por Baroni y a este
por Cafuleurá de (B. I.) -
Baroni está en La Paz (E.R.)
Escuela Nacional
Nº 26
J. Olivera

Superstición

El gato negro complicado con las apariciones del otro mundo.

Quien desee buscar la felicidad de su bien estar financiero por cualquiera de los medios que tenga pensados, debe poner en práctica el siguiente procedimiento para poderlo solicitar:

El solicitante elegirá un lugar solitario en un monte, a donde llevará una olla, una hoja o chapa de zinc sin uso, una piedra un poco de leña de romerillo, el gato negro sin castrar que no debe tener ninguna señal que le haya quitado una mínima parte de su cuerpo. Este procedimiento para que surta el mayor efecto y éxito para el que solicita, tendrá lugar el día 24 de Diciembre o sea la noche buena. La olla estará rodeada de la leña de romerillo a una distancia de un metro

poco más o menos, el fuego debe iniciarse con la chispa del roce de ciertas maderas o piedras, el gato negro encerrado en la olla y tapada con la chapa de zinc que es apretada al mismo tiempo por una pesada piedra que impide por completo la salida de la víctima. El fuego que ya va tomando cuerpo lentamente al rededor de la olla que guarda al afligido animal, es animado poco a poco por el interesado a medida que se aproxima las doce de aquella noche, hora de gran mortificación para el gato que da fuertes golpes en la tapa de la olla y murmullos de desesperación por el efecto de la calor que le da la olla al calentarse. Este es el momento de expectativa para el solicitante que, ^{espeja} ~~con~~ ^{la} ~~una~~ ^{liberación} ~~sin~~ ^{una} parición de Satanás. Un soplo de aire producido por una sombra negra anuncia su llegada

El gato que hace un rato está anunciando su mortificante situación, es puesto en libertad. El solicitante expone a la sombra negra sus deseos y pide le conceda aquello que él cree ^{que} es su felicidad en la tierra. Satanás le habla; él escucha con la mayor atención, todo le concede y le dice del modo que tiene que conseguir, pero le dice por último que desde aquel momento ha contraído un compromiso formal, que después de sus días el alma le pertenecerá a él y seguirá vagando en las tinieblas como su mejor amigo. La sombra produce un ruido en el aire, desaparece en la obscuridad de la noche, dejando a Cafuleurá ^{solicitante} en la selva solitaria entregado a profundas meditaciones. Contado por Baroni y a este por Cafuleurá de la Provincia de Buenos Aires Baroni está actualmente en La Paz

Escuela Nacional N.º 26. Ejido de La Paz (C.R.)

J. Olivera
H. Marchi ayudante

FOJA EN

BLANCO

3

CATALOGACIÓN

INCORRECTA

CARPETA

**ENTRE RÍOS N° 126
bis**

**CATALOGADA
COMO**

CORRIENTES N° 5

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CORRIENTES

5

Maestro A. G. OLIVERA

Escuela nº 26

Fojas 4

La Paz - Entre Ríos

OBSERVACIONES

H. C. Olivera

El "guavirá"

Legenda guaraníica
por

Rodríguez

Escuela Nacional

Nº 26.

H. C. Olivera

Maestro ayudante



11

2

El Guavirá
Leyenda guaranítica
por Rodríguez

En todo el mundo dice que la fruta del "Élo", la planta de la India y del Egipto, inmortalizada en la leyenda y venerada por los budistas, es una fruta de maleficio, una fruta cuyo gomo encierra el veneno específico del olvido a los lares lijanos.

Aquí más cerca, a la orilla derecha del soberbio Paraguay, en sus bosques frondosos, crece un arbusto "guavirá". Élo, como el "Loto" de las leyendas asiática y africana, posee la nociva acción de borrar de la memoria el recuerdo de la nativa tierra, y tiene el misterioso poder de atraer y aherrar para siempre al infortunado que haya comido de su fruto.

No es sin embargo, un manjar de dioses. Exátase simplemente de un pequeño níspero, de buen paladar tan solo. Y no obstante, comerlo y echar raíces en la patria férrea del aromático "caa" (1), todo es una cosa, a estar, naturalmente, a la consaja.

Allá en remotos tiempos, en los comienzos de la conquista, sucedió que, tras una escaramuza entre españoles y guaraníes, quedara uno de aquellos prisioneros.

El cautivo, hombre joven y de gallarda presencia, que en la lucha se había conducido con bravura, fué entregado por el cacique vencedor a su hija predilecta "Apicaci" (2), para que le tomara por esposo.

"Apicaci", la más linda doncella de su tribu, la mejor tejedora de "guirá" (3) del "toldo grande" la hija del valiente "Yaguati" (4), reputado el más hábil flechero, recibió al intrépido cristiano que se le daba como esclavo, con señales de vivísimo contento.

(1) Yerba mate - (2) Cortada - (3) hamaca - (4) Leon.

Pronto quedó, "Apicacú" prendada de su compañe
ro

El cautivo, sin embargo, no correspondia a los senti
mientos de "Apicacú". Todo era inutil
La salvaje, de pasiones indómitas, apelo a extremos
recursos.

Le amenazó con el martirio y la muerte; hizo lle
gar a su Toldo a los mejores tiradores de la Comar
ca; preparó una hoguera; ordenó que le ataran
al tronco de un árbol y que ~~figurara~~ después
descargar envenenados dardos sobre su cuerpo
indefenso. Pero el castellano ni aun si
quisiera pestañear.

Alto y sereno miró a sus verdugos, y una son
risa de desprecio en su rostro impávido, fue
lo único que opuso a las bravatas de los salva
jes. Tanto valor y tanto desden ante el peli
gro, indefenso y a merced de sus enemigos como
se hallaba, produjeron en el ánimo de la prin
cesa india admiración tan honda, que, dando or
den a sus guerreros de desatarlo y retirarse de allí
arrojase a los pies del cristiano, sumisa y llorosa
pidiéndole perdón por la cobardía que él conclui
a de cometer.

El español la miró con lástima y sorpresa
a la vez, nunca pensó que la guaraní fuese
capaz de albergar en su pecho un amor tan
profundo, ni que sentiera impulsos nobles.
La que un momento antes le sentenciara a
morir indefenso a manos de los horribles gu
rreros de rostro pintado.

¡ Como le dijo. - Moras y suplicas tú, que ha
ce un instante no más me hacías atar a
un árbol para servir de blanco a tus fle
cheros, de blanco a sus saetas impregnadas
de quijos letales, más activos que la muerte

duras de la ponjorosa culebra que se amastra
traidora entre las zarzas de vuestras humedades
delvas sin sol?

- Quise atemorizarte con la muerte, repuso la
india - creyendo; necia de mi! que por el terror
obtendria mejor tu cariño..... Pero yo que no
he temblado ante el "yaguanti" de rizada de
fuego, que ruger más fuerte que el "hiapú" (2) de los
cielos grises, el "hiapú" que hace estremecer los bos-
ques; yo que no he sentido pavor cuando los que-
reros blancos han descargado contra nosotros
sus armas que imitan como el "amatiní" (3)
con que "Eupá" (4) castiga a los hombres, yo la hija
del más devorado y famoso "Aburubicha Cate" (5)
de estas comarcas de largos soles de extensión, me
he conmovido, me ha faltado el valor y he esta-
do a punto de perder el sentido, cuando ha lle-
gado el momento de hacer la señal conve-
nida a mis flecheros para que dispararan
sus saetas al espacio, pues no era a tu pec-
cho noble y valiente que ellas se dirigian; Per-
don paralla desdichada "Apicacú" que te ama
y te admira más que nunca

Y seguia llorando la india - cuando hubo
pasado su emoción, la levanto y le dijo:
"Apicacú"; no te apenen mas mis desdenes.
Tú, que sientes como pocas mujeres en el mun-
do; tú que eres capaz, en el frenesí de tu pasión,
de los actos más sublimes como las acciones
más reprochables; que ante nada retrocedes
por alcanzar el amor del hombre que ha des-
pertado sin quererlo, en tu alma, un senti-
miento tan acendrado. dime ¿ que harías
si este hombre te engañara; si siendo de otra enco-
razón, se arrojara en tus brazos y con falaces pa-
labras te mintiese amores? ¿ Y me lo pte.

(1) Tigre - (2) Trueno - (3) Rayo - (4) Dios - (5) Rey soberano

guntas?... ¿No adivinas que sería capaz de matarte?...

Pues bien, - continuo el castellano, - ese hombre que ama a otra, a una mujer que vive en pais remoto, soy yo, el misero castivo que ha tenido la fatalidad de inspirarte un cariño que no fue de responder. Y creo en nombre de mi Dios te lo afirmo, - ¡oh bella y gentil "Apicaci", que a no ser así, ya hubieras visto rendido a tus plantas, bendiciendo su dulce cautividad, a este infortunado, tan digno de ser compadecido como tu por tu amor imposible.

La hija del valiente "Yaguati" bajó los ojos. Dos lágrimas candentes deslizáronse por las morenas mejillas.

Es la media noche. La curia-payé (1) vela en su toldo solitario. Espera a alguien, pues siempre que oye cantar al vigilante "teru-tero" aplica al suelo su oído.

Canta el "hornero" La hechicera vuelve a sacchar; pero despues de algunos instantes, levántase y exclama:

- Es el aguara-guacsi (2) que se acerca. Sintiose, en efecto, el bramido ligubre y bronco del zano grande, pero, casi al mismo tiempo, flegó a la entrada del toldo una mujer.

- ¡Ah eres tú?... - prorumpió la bruja - me engañé: me pareció oír solamente las pisadas del "aguara":... ¿Entra bella noble hija del valiente "Yaguati"; entra que los "Jubae" (1) de las tribus están conmigo y te ayudarán!

Penetra la primera al toldo de la pitonisa, a la que habló de este tenar:

(1) hechicera - (2) zano grande (1) espíritus malos.

Ya sabes a lo que vengo. Amo un cautivo, tan hermoso como Intrepido; más él, cuyo corazón es de otra, de una española de tez blanca que vive más allá de los grandes mares, no corresponde a mi posición; no será de "Apicachi" mientras tenga en el pensamiento el recuerdo de esa mujer. Esif que todo lo puede, haz que olvide él a la cristiana y que, rendido de amor, se postre a mis pies. Hacé una "payé" mudito, un momento, y dijo a la apasionada doncella: el cristiano no pensará posado algunos soles, en la que te quitará la dicha y la paz. El cristiano será tuyo, y "Apicachi" la más venturosa mujer de la comarca.

¿Que es lo que debo hacer? le pregunté fuera de sí la desdichada princesa.

Llévame mañana al cautivo, caminando durante medio sol hacia el poniente, hasta la falda de un cerro elevado, el primer mes que hallarás a tu paso. Allí un "Ayurú" (2) de hermosísimas flores, te preguntará: - ¿que deseas "mbimbichabete" rai? Debes responderle que quieres cojer frutos del "guanirá" el "Ayurú" entonces levantará el vuelo, indicándote que le sigas, y te conducirá hasta un bosque próximo donde crecen esos árboles en grandes cantidad con sus ramas cargadas de una fruta exquisita. Branca de ella cuantos puedas y haz que la coma tu adorado. No demarás lo verás después.

Bien está, dijo "Apicachi", - seguiré fielmente tus instrucciones, ¡Ay; de ti si me engañas!

(2) Papagayo.

7
Y probó el cristiano la fruta del "guavira".
Y cuanto más la gustó, tanto más
la apetecía. y más delicada y esqui-
sita la hallaba hasta que llegó a olvi-
darlo todo: Origen, patria, anécdota. "Apica-
caci" triunfó; el fruto de la molificac[i]o[n]
tacea convirtió al esquivo español en
su mismo amante.

Y desde entonces solo pensó en "Apica-
caci", la hija del valiente "Yaguati",
la mejor tejedora de "quishá" del "tallo
grande". Cuenta la tradición que, en la
tierra de las admirables consejas,
toda niña, de extranjeros enmendada,
criándole a fuerza de "guavira", a fin
que la nostalgia no impulse al aman-
te a su patria, dejados sin cum-
plir sus juramentos.

La Paz, Escuela Nacional N.º 26
E.R. Poliviera